

ENTREVISTA

Poetización del orden, discurso y erotismo de lo masculino en la escena.

Entrevista al Dr. Janko Navarro (Dr.JN) por Rodrigo David Gutiérrez* (RG)



* Rodrigo David Gutiérrez es estudiante de Filosofía y Artes de la UNA.

La entrevista parte del significado y movimiento de aquellas acciones que en la escena involucran discursos sobre lo masculino, tomando como punto de partida la pieza *El Patio* (2013) del *Teatro Abya Yala* del cual el Dr. Janko Navarro forma parte.

RG/ Se dice que la violencia puede poner todo en juego. Georges Bataille habla de la violencia como un terreno del erotismo y la muerte y, por otro lado, del lugar de la muerte donde solo mediante la muerte se pueden comprender ciertos fenómenos o discursos. ¿Qué significa para usted que el erotismo de dos cuerpos formen o sean una especie de interacción para generar ciertas corporalidades? ¿Cuál es la relación entre erotismo y violencia en la relación entre hombres en la pieza *El Patio*?

Dr.JN/ En la teoría de las masculinidades hay una tensión que se polariza en dos puntos principalmente. Uno es la homofobia, la violencia hacia el homosexual o el miedo hacia el homosexual. El otro es el homoerotismo, sentirse atraído, erotizado por el cuerpo de un hombre. Lo que nosotros quisimos hacer en la pieza es transitar entre esos dos opuestos. Inherentemente, eso va a estar introyectado en la mente de cualquier espectador. Como estamos hablando de cuerpos, de una lectura abierta de la obra, entonces cualquier relación corporal que se dé en el contexto de dos hombres, inevitablemente va ser leída desde esos dos puntos principalmente. Eso va depender de la cultura que tenga el espectador de su propio cuerpo, de cómo lo va a leer y de si lo va leer como un acercamiento erótico o si, por el contrario, lo va a rechazar. Entonces, ese fue el campo de terreno de la experimentación que nosotros nos planteamos y a partir de ahí todas las lecturas y todo lo simbólico corre por cuenta del espectador.

RG/ ¿Cómo usted llega a comprender el discurso de la imagen de lo masculino o, visto desde Foucault, de qué manera llega usted a corporeizar los discursos sobre las masculinidades? Entendiendo dicha corporalización como una arqueología de la imagen.

Dr.JN/ Bueno en la teoría de los estudios de masculinidad, el paradigma, el discurso que se usa es el discursos de masculinidades. Se habla en plural, no se habla de una masculinidad, sino de posibles masculinidades, todas ellas en cons-

trucción. Se dice también, desde este espíritu de la performatividad, que ser hombre es una construcción. En teoría se construye a través de la negación de lo femenino, “yo soy hombre en tanto me comporto no femeninamente” porque eso es, lo que digamos arqueológicamente se podría leer como masculino, todo lo que no se parece a lo femenino. Nosotros lo que intentamos hacer es exponer esas construcciones de lo masculino: el padre, el hermano, el jefe, el galán, entre otros. Exponer esas construcciones, a través de la exposición de esa construcción, para también exponer la deconstrucción. Digo esto por el sentido de discurso que vos estás proponiendo en la discusión, entonces exponemos cómo se forma ese discurso y cómo se construye ese discurso, sin llegar a proponer un modelo como único, como “esta es la propuesta de lo que es ser masculino”. Eso no nos interesa. Nos interesa más crear ese vacío para que las preguntas continúen surgiendo, y exista posibilidad de crear otras masculinidades, o, un hombre digamos no temeroso de su actitud corporal y actitud discursiva como cuerpo: que se pueda mover como quiere, que se pueda comportar como quiere, y que no sea estigmatizado continuamente por su corporalidad.

RG/ Según Judith Butler, el género está abierto a su forma continua, ¿qué opina al respecto?

Dr.JN/ Nosotros trabajamos esa continuidad en tránsito. Recuerdo una escena donde yo lo que hago, esa era mi intención al menos, es mostrar un cuerpo simétrico, frente a un cuerpo ya un poco asimétrico: volver a *simetrizar* el cuerpo, *desimetrizar* de nuevo, como el uno y el otro va construyendo eso que es la lectura de género. Finalmente, un cuerpo es un cuerpo, cada uno puede construir sobre él lo que tenga necesidad y gusto de hacer. En el caso de *El Patio* es una cuestión muy material, muy concreta y es como se expresa ese cuerpo. Habían expresiones, por ejemplo, que tienen que ver nuevamente con esta tensión de homofobia u homoerotismo de seguir con violencia que son simplemente dos cuerpos moviéndose. No hay digamos la lectu-

ra unilateral, la propuesta de lectura unilateral, la propuesta queda abierta, cada quien va construyendo digamos lo que cree que va sucediendo o va procesando esa información según su propia lectura. El cuerpo es un mediador, el cuerpo no existe como cuerpo cerrado, el cuerpo mira, tiene tacto, el cuerpo saborea, el cuerpo olfatea, el cuerpo siente energía. En ese sentido es que se construye, se ve atravesado por las fuerzas que lo van componiendo como cuerpo, que lo van construyendo como cuerpo. El cuerpo es diferencia, no hay un cuerpo, hay un *su cuerpo*, el suyo, él de aquel, mi cuerpo. Más allá de eso hay estados corporales. Por eso digo que es un medio, no está cerrado, no está cristalizado, no hay una única forma, ni siquiera en uno mismo porque es continua diferencia.

RG/ ¿*El Patio* podría ser una suerte de espacio de acontecimiento cultural en el cual se toleran más conductas agresivas sobre la creencia de que esos actos construyen la masculinidad?

Dr.JN/ Sí. Es un terreno de juego donde uno se puede permitir jugar y pelear, pensando un patio como un patio de gallos, como un patio de perros, como un patio donde dos cuerpos disputan quién es el dominante a través del juego, de la dominación misma, a través del espacio. Nos da la idea de un espacio íntimo, interno, pero libre, no es la sala de la casa.

RG/ ¿Se podría decir que es un espacio de tolerancia de conductas agresivas?

Dr.JN/ Yo diría lúdicas, porque dentro de lo lúdico está la competencia, la agresividad, entendiendo la agresividad como un ritual, como los animales, hay una agresión ritualizada ahí, yo me impongo, el otro se hace pequeño, el otro se impone yo me hago pequeño. Ya ponerle como un lugar de violencia es una lectura. Hay una estigmatización muy fuerte sobre la violencia. Yo me crié entre hermanos. Nos volteábamos, jugábamos, es parte del crecimiento de la gran mayoría de los niños. Claro, hay una cultura de competición y de agresividad, pero en tanto nosotros podíamos retirar un poco esa carga de lo violento, podemos entender que es parte también de nuestro proceso de construcción lúdica. Hay una parte instintiva ahí. Hay que saber hasta dónde llega mi cuerpo, hasta dónde llega el juego, este saber hasta dónde llega el cuerpo es desde el punto de vista de la palabra, físico y mental.

RD/ ¿Cómo es entendida o cómo se corporeiza la esencia de lo performativo de la violencia

de género o del erotismo para el evento escénico?

Dr.JN/ Es una cuestión construida. Si yo te doy un abrazo y duró un segundo, no pasa nada. Si yo te doy un abrazo y ese abrazo dura cinco segundos, ya hay otra concepción expresamente, pero esa construcción la hace el que mira, el otro, el que le da significado a lo que sucedió. Si llego y te doy un abrazo por el frente, de un segundo, siendo nosotros dos hombres, no pasa nada, no hay una lectura ni homoerótica ni homofóbica, digamos, aunque la mayoría de veces hay esa lectura, pero si yo te abrazo por detrás, esto cambia inmediatamente. Entonces, esa inestabilidad de la lectura siempre va a estar presente, por eso te digo que lo lúdico no permitiría otras posibles lecturas de la relación entre dos cuerpos de hombres. Claro, inevitablemente el niño, el adolescente o el joven sobre todo recurre más a la violencia para no ir a lo erótico. Rechaza la posibilidad de erotizarse frente al cuerpo de un hombre. Prefiere meter un golpe que una caricia, porque la presión social sobre estas construcciones son muy fuertes, muy establecidas.

RD/ ¿Los objetos en la pieza *El Patio*, vendrían a ser una suerte de mediación de esa construcción lúdica de la que hablamos?

Dr.JN/ Bueno hay toda esa corriente sobre performatividades y masculinidades en la cual el hombre se construye mediante adhesivos: yo soy papá, yo soy el hijo, el galán; yo soy el agresivo, el jugueteón, el más sensible. Son una especie de carteles que uno se va pegando, como diría Goodman. Son fachadas y el vestuario fue metáfora de eso. Si vos te das cuenta también comenzamos con un hombre "hecho y derecho". Un ejecutivo, saco y corbata, el hombre exitoso, el que se supone que es inteligente, el que se supone tiene dinero, el que es afortunado con las mujeres, es un proveedor, "un hombre hecho y derecho". A partir de ahí, digamos, nos fuimos vistiendo y desvistiendo de otras formas, aludiendo a la metáfora de "yo soy lo que usted ve". Usted me puede etiquetar a mí, qué tipo de hombre quiere ver, cuál es el hombre que le va a satisfacer a usted: el hombre de pantalón naranja apretado, el hombre sin camisa, el hombre en pijama. Entonces, estos elementos nos sirvieron de metáfora sobre ese construir y deconstruir, a través de algo muy sencillo, ponerse y quitarse cosas, y proyectar una imagen u otra.

RD/ Para finalizar, ¿un recuerdo de una imagen que le desvele de la adolescencia?

Dr.JN/ Me acabo de acordar: una vez estábamos en la sala de mi casa, estábamos jugando

y uno de los amigos amigos... era un juego de competencia de ganar, de perder, de meter goles. Uno de ellos había mentido, había dicho que era el ganador pero no había ganado. No me acuerdo como yo llegué al piso y de repente me estaban dando patadas porque yo me estaba oponiendo a eso, era mentira, yo sabía que era mentira. Pero de repente ellos se confabularon, a pesar de que yo tenía la razón, para dejarme por fuera, para darme la paliza, marginarme... mientras ellos, injustamente, reían y estaban felices de que tenían la razón puesto que eran la mayoría. Yo lloraba pero era de la chicha, del enojo, me entendés, de la chicha de saber que yo tenía la razón, y de que me estuvieran haciendo eso porque yo tenía la razón, yo sabía que era mentira, sabía que se estaban pasando, pero ellos eran mayoría, entonces ese juego por lo menos lo ganaron (risas).